

Por otro lado, la Comisaría de Protección Escolar ha concedido 1.089 Bolsas de Viaje y Becas para graduados, a las cuales corresponde un crédito de pesetas 8.978.670.

2. EDUCACIÓN POPULAR.

La Comisaría de Extensión Cultural ha realizado cinco Misiones, en el Valle de Burón, Málaga, Alcalá de Henares, Atienza y Campo de Gibraltar; otras cinco Misiones se hallan previstas para el presente año.

La Comisaría ha hecho circular además equipos móviles en siete provincias, para la extensión cultural en zonas rurales a través de medios audiovisuales.

Por iniciativa de esta misma Comisaría, que ha dotado los premios correspondientes, ocho provincias han organizado concursos para el embellecimiento de pueblos.

La Agencia de Colaboraciones Educativas ha distribuido a la prensa periódica 112 artículos de divul-

gación cultural, que han sido reproducidos por el 50 por 100 de los periódicos españoles.

Finalmente, la Biblioteca de Iniciación Cultural, dependiente de la misma Comisaría, ha alcanzado en la actualidad un fondo de 227.500 volúmenes, que se encuentran en circulación permanente. Este esfuerzo se añade al del Servicio Nacional de Lectura dependiente de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

3. EDUCACIÓN DE NIÑOS INVÁLIDOS.

La Dirección General de Enseñanza Laboral ha inaugurado en octubre de 1959 el Instituto de Reeducción de Inválidos, que funciona en régimen de internador y acoge a 100 niños inválidos (en la mayoría, a consecuencia de poliomielitis), a los cuales proporciona, junto con el tratamiento médico adecuado, la formación profesional que les permitirá en el porvenir incorporarse a la vida económica.

R. DE E.

Inf. extranjera

La higiene mental del educador especializado

V CONGRESO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE EDUCADORES DE JOVENES INADAPTADOS. ROMA, JUNIO 1960

La Asociación Internacional de Educadores de la Juventud Inadaptada ha celebrado este año en Roma su V Congreso, proponiéndose como tema "La higiene mental del educador especializado".

En anteriores ocasiones (reuniones internacionales celebradas los años pares a partir de 1952) se abordaron temas previos al desarrollado en junio, tales como la formación del educador especializado en ejercicio, el estudio de la dinámica de grupos como medio de reeducación, el tratamiento del joven inadaptado en el medio ambiente familiar. Ahora, ocupó el primer plano la conservación y profilaxis de la higiene mental de los educadores dedicados a la infancia y juventud inadaptadas.

Con bastante anterioridad a la celebración del Congreso se envió a los diferentes países colaboradores de la Asociación un guión a través del cual se trataban las diversas cuestiones en torno al problema; dando, por otra parte, margen a fin de que se reflejaran las características especiales de cada país, si las hubiera, respecto del tema general.

Es obvio decir que han sido numerosos los participantes activos en el Congreso, representando a di-

versas naciones: Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Congo, Dinamarca, España, Finlandia, Estados Unidos, Estado del Vaticano, Francia, Grecia, India, Indonesia, Irán, Islandia, Israel, Italia, Líbano, Marruecos, Noruega, Holanda, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Túnez, Yugoslavia.

Por otra parte, han colaborado directamente en las tareas del Congreso diferentes Organizaciones miembros entre las que se contaban: Organización Mundial de la Salud, Asociación Internacional de Jueces de Menores, Asociación Internacional de Orientación Profesional, Oficina Internacional Católica de la Infancia, Confederación Interamericana de Educación Católica, International Society for the Welfare of Cripples, Unión General de Educadores africanos y malgaches de jóvenes inadaptados y Unión Mundial de Organismos para salvaguardia de la infancia y adolescencia.

El desarrollo del trabajo ha tenido lugar, como en los anteriores Congresos de la A. I. E. J. I.: dos ponencias fundamentales a cargo de Mlle. Jeannine Guindon, de Canadá, y del Dr. Claudio Busnelli, de Roma; en torno a las ideas puestas de manifiesto en estas dos relaciones, las Comisiones de trabajo (en lengua francesa, alemana e inglesa) han estudiado los diversos puntos del programa establecido, que insertamos a continuación:

Primera sesión.

¿El educador especializado de grupo ejerce una profesión?

¿En qué condiciones puede decirse que una cierta serie de actividades constituye una profesión?

¿Cuál es la tarea específica del educador de grupo?

¿Es posible alcanzar, a este respecto, una cierta standardización?

(En la discusión se partirá del análisis de los problemas que plantean el niño y el grupo, de los diferentes aspectos de la relación ortopedagógica educador-niño y del trabajo metódico con el grupo.)

Sesión segunda.

a) De qué manera el educador de grupo especializado será formado, aparte de la enseñanza de ciertas materias:

- ¿Por métodos didácticos?
 - ¿Por la experiencia personal en la participación en los "training groups"?
 - ¿Por la supervisión (ver apartado b)) durante las prácticas?
 - ¿Por la entrevista psicológica?
- Problemas de integración.

La confrontación del candidato con los aspectos de su propia personalidad. (Cuáles deben ser, a este respecto, los objetivos del Centro de formación.)

b) ¿Cuál será el contenido de la supervisión del educador de grupo especializado?

1. ¿Instrucciones y objetivación?
2. Supervisión individual y/o colectiva?
3. ¿Dispensada por quién?

Tercera sesión.

¿Cuáles son las condiciones sociales a realizar? Qué piensa de las cuestiones de:

- a) Salarios.
- b) Posición jurídica (estatuto).
- c) Condiciones secundarias de trabajo.
- d) Porvenir profesional del educador de grupo (límites de edad).
- e) Cuestiones de organización del equipo.
- f) Necesidades de formación continuada en curso de servicio.
- g) Horas de trabajo por día, semana, etc.

Sesión cuarta.

1.º Qué se piensa de los problemas mentales resultantes de la confrontación del educador con el niño inadaptado (por ejemplo, tendencia homo-erótica).

2.º Para ser educador es preciso demostrar una cierta madurez. De hecho, el educador de grupo comienza frecuentemente su trabajo a una edad en que el proceso de maduración está todavía en curso. De otra parte, se ve amenazado por una cierta saturación.

3.º ¿Cuáles son las implicaciones de este estado de cosas desde el punto de vista racional y existencial?

Ponencias del Dr. Busnelli y Jeannine Guindon.

Los dos relatores principales, empleando la palabra que va imponiéndose en reuniones y congresos, desarrollaron respectivamente "La higiene y la salud mental del educador especializado" y el "Concepto de educador especializado".

Mlle. Guindon, directora del Centro de Orientación de Montreal (Canadá), aportó las experiencias realizadas desde 1949 en dicho Centro, respecto a la metodología necesaria para la adquisición de una disciplina de pensamiento y de trabajo y a la integración de la pedagogía en la personalidad del educador, así como la supervisión al servicio de esta integración.

El educador especializado tiene que realizar su tarea de reeducación total en internado en contacto con los niños, para aprovechar las posibilidades que la actividad manual, cultural, deportiva, etc., le ofrece a lo largo de la jornada diaria. Ello le da una excelente ocasión para valorar personalmente al niño, para restablecer en él su equilibrio síquico y la idea de su yo, integrándolo socialmente.

Partiendo de esta concepción, que implica el funcionamiento global, dinámico, del ser humano, es indispensable al educador poseer una cierta experiencia de su propia vida, un mejor conocimiento de su propio yo, para saberlo desligar de los resultados sicoterápicos, consecuencia de situaciones conflictuales relativas.

El descubrimiento de nuestros prejuicios, de nuestras ilusiones y decepciones, contribuye a que comprendamos más claramente lo que pasa en nosotros, a sentirnos tal como somos. Este conocimiento interior de nuestro dinamismo: la fuente de nuestras emociones, de nuestros pensamientos, de nuestras dudas y de nuestros errores hace crecer esta parte consciente de nuestro yo y facilita la utilización de todo su dinamismo.

Una personalidad madura, si ignora su propio funcionamiento y los esfuerzos realizados, gozará de un espíritu de adaptación excelente en situaciones normales, pero es insuficiente para los que se especializan en reeducación. Ello significa que la persona más adaptada a una vida normal, permanece inadapta, por lo que a reeducación se referirá, si no posee un conocimiento profundo de su propia dinámica.

El modo como llevan a cabo este conocimiento es doble; por un lado, estudiando el comportamiento externo del educador que se forma, en su periodo de adaptación y, por otro, no introduciéndole en las materias y actividades que pudieran influir negativamente sobre él, antes de haber profundizado en el estudio del yo, en el desarrollo de la afectividad y de la personalidad del individuo normal. La Psicopatología y Técnica e reeducación no se incluyen en el programa sino en el momento oportuno.

Por último, se le introduce en las técnicas de relación positiva con el niño inadaptado para realizar con éste el verdadero tratamiento terapéutico. Para defenderla del peligro de que esta técnica degenera en receta, en pura rutina, está la supervisión que le asesora durante cierto tiempo, dándole indicaciones y contraindicaciones, según la insuficiencia del yo del pequeño o del joven y de acuerdo con el tipo de relación niño-educador y niño-grupo.

El Dr. Busnelli, que desarrolló la segunda ponencia, puso de relieve cómo la intensidad de la vida moderna de nuestros días acarrea, no pocas veces, a los profesionales un agotamiento sico-físico, que conduce a la fatiga excesiva, al fracaso, al abandono de la propia actividad y, en último término, a la enferme-

dad síquica. Es cierto que el ritmo de trabajo, frecuentemente agotador, los horarios sobrecargados, el alojamiento mediocre, las dificultades de armonizar la vida familiar con el trabajo educativo de grupo, la incertidumbre del porvenir, son motivos generalmente aducidos para justificar fracasos y deserciones en la profesión educativa. El mejoramiento de las condiciones de trabajo podría parecer el único medio de asegurar un equilibrio satisfactorio al educador.

Pero, aun subrayando la importancia capital de tales factores, no todas las dificultades personales de un educador especializado para la infancia inadapta-da se deben únicamente a tales causas. Muchos fracasos son la consecuencia de un conflicto emotivo demasiado intenso para ser soportado por el educador. Este ha de estar en presencia de sujetos que utilizan mecanismos neuróticos para tratar de escapar a la acción educativa iniciada, y esto es una cosa difícil de superar.

No se ha insistido todavía de manera suficiente sobre los riesgos del que puede llamarse "contagio neurótico". En el grupo de jóvenes inadaptados algunos comportamientos colectivos o individuales están tan fuertemente coloreados de angustia y de agresividad, o de la aureola de ansiedad que rodea a la situación emotiva penosa, que al mismo educador le resulta difícil contener.

Si se quiere asegurar al educador una buena capacidad y posibilidad de obrar es indispensable que conozca los principios psicológicos que regulan tales fenómenos y reacciones, lo mismo desde el punto de vista teórico que del práctico; conocimientos que deben integrarse en el cuadro de materiales de la formación de aquél. Mas también deberá cuidarse que la organización de su vida y de su actividad profesional obedezca a los principios sanos que regulan la salud e higiene mental. Por ello, a través de un atento análisis de los diversos momentos y las circunstancias variadas de la vida del educador, se examinará cuáles son los aspectos que han de protegerse de modo especial, si se quiere obtener el mejor rendimiento educativo (número de niños que integran el grupo, horario, vacación y reposo, ocupaciones del tiempo libre, grados y límites de la responsabilidad de todo educador y educadora, extremos todos que se han discutido en las Comisiones de trabajo y que se plasmarán en las conclusiones).

El hecho de vivir en un tiempo en el que la vida tiene cada vez mayores exigencias y en que el progreso técnico y social hacen surgir necesidades grandes, mayores tensiones y la situación nada tranquilizadora de que el hombre actual pueda encontrar farmacopea alguna que sustituya los esfuerzos constructivos o reestructivos de una voluntad lúcida, obliga a velar por el buen equilibrio síquico en el que está basada toda acción eficaz, desde el punto de vista de la reeducación.

ASPECTOS PARTICULARES DEL PROBLEMA EN ALGUNOS PAISES

Por considerarlo de interés hacemos mención de las aportaciones francesa, yugoslava y marroquí, por-

que ofrecieron una visión característica del tema central del Congreso, a saber, la higiene mental del educador especializado, en razón del concepto o circunstancias especiales que le rodean.

LA REPRESENTACIÓN FRANCESA CARGA EL ACENTO SOBRE EL VALOR DE RELACIONES HUMANAS. He aquí su tesis principal someramente extractada:

La profesión de educador especializado es una profesión de "relaciones humana". El educador tiene delante de sí una comunidad de niños inadaptados, creada artificialmente, impuesta. Una comunidad impregnada de insatisfacción. En ésta vive el educador compartiendo su horario, que no corresponde al de la sociedad: él trabaja mientras otros comen en familia, se divierten o reposan.

El vive en esta comunidad haciéndola suya; encuentra diariamente en ella la insatisfacción, la agresividad, la indiferencia. Poner en esta comunidad un ambiente sano y cálido y mantenerlo no es cosa fácil y puede provocar, con el tiempo, un gasto difícilmente reparable. El educador cree en el valor de su trabajo, ¿pero será suficiente esta fe para resistir al descorazonamiento y guardar el entusiasmo que tenía al comienzo de su profesión?

El educador vive para cada uno de los miembros de la comunidad. Los niños sedientos esperan de su educador, conscientemente o no, aquello de que están privados. A cada uno de ellos da el educador, antes que su técnica, su afecto, su comprensión, las riquezas de su corazón. Establece con ellos un contacto afectivo, pero debe establecerlo guardando una justa distancia entre el niño y él para no provocar ni identificación estéril, ni ruptura. Este equilibrio ha de encontrarse no sólo entre el educador y el niño, sino también entre el primero y el grupo y entre cada uno de los niños del grupo entre sí.

Este vivir cotidiano dentro de la comunidad de muchachos inadaptados y para cada uno de ellos implica un gasto de energía nerviosa y de actividad a cambio de las cuales el educador no recibe nada (en este mismo orden de cosas, se entiende).

Por ello es de importancia capital para la higiene mental del educador la existencia de un espíritu de equipo en el grupo de educadores. El equipo puede satisfacer la necesidad de contactos humanos no debilitantes; puede "desangustiar" al educador de su sentimiento de fracaso o de trabajo no cumplido. La preocupación común por los problemas, la búsqueda en común de las soluciones puede dar al educador la firmeza necesaria y el sentimiento de una mayor eficacia.

Pero este papel no puede asegurarlo sino un equipo equilibrado y armonioso y es importante que esté basado en concepciones morales o filosóficas idénticas. A partir de esta base, el equipo puede presentarse de manera diferente según el estilo del establecimiento. No es de temer la diversidad: el equipo puede encontrar su equilibrio por la confrontación de caracteres, de edades y de sexos diferentes.

LA APORTACIÓN YUGOSLAVA DERIVA TODA LA IMPORTANCIA DE LA HIGIENE MENTAL DE LA ESTRUCTURACIÓN INTERNA PERSONAL DEL EDUCADOR.

El estudio presentado por la República de Slovenia al Congreso de Roma, pone de manifiesto un análisis sutil y acertado de la cuestión primordial, verificado a través del buceamiento llevado a cabo por cuatro sicólogos; por medio de entrevistas diversas han llegado a calar en lo hondo de la personalidad del educador especializado.

No se puede hablar del educador en general; sólo existen educadores concretos que son susceptibles de encuadrar en cuatro grupos principales:

1) *educadores hipersociales*, 2) *educadores que han elegido este campo de trabajo por haber sufrido fracasos anteriormente*, 3) *educadores que han triunfado en su trabajo y desean, de hecho, afrontar tareas más difíciles*, 4) *educadores orientados hacia esta especialidad por circunstancias o relaciones fortuitas*.

Cada uno de estos tipos posee sus maneras propias de reaccionar, su experiencia particular de la vida, su propio ideal de educación. Y, aunque con frecuencia, estos ideales muestran una semejanza aparente, la observación nos enseña que los ideales de estos cuatro tipos se diferencian por los elementos siguientes:

a) *El educador hipersocial tolera, al principio, un grado elevado de frustración* (este estadio corresponde a los ideales sublimes). Después de una serie de fracasos inevitables —su número difiere según los individuos— la tolerancia desciende a velocidad vertiginosa; los ideales se remplazan, primero, por la resignación, después por la apatía. Una parte de estos educadores oscilan, en su trabajo ulterior, entre la desesperanza y los instantes en que recobran energía. Otra parte de ellos sucumbe definitivamente y abandona este trabajo. Solamente una pequeña minoría llega a ser realista y consigue adaptar su trabajo y sus ideales a la situación.

b) *Los educadores que no han triunfado en otra actividad poseen, ya al comienzo de su profesión, una tolerancia de frustración disminuida*. Habitualmente no triunfan tampoco en su trabajo de educadores de jóvenes inadaptados. Por esta razón, son bastante agresivos al principio y, más tarde, se convierten paulatinamente en apáticos. Sus reacciones agresivas se hacen cada vez más raras hasta detenerse en un mínimo, que varía según la personalidad de los individuos; en cuanto a la apatía, se expresa en el rebajamiento extremo de los esfuerzos profesionales. En general, estos educadores se limitan a reaccionar; no toman iniciativa alguna y los despropósitos o extravagancias de los alumnos no representan para ellos más que una ocasión oportuna para dar curso a su propia agresividad.

Prácticamente no tienen ningún ideal educativo; pero, cuando lo tienen, no significa sino un medio de enmascarar los motivos reales de su actividad; a veces, incluso ante su propia conciencia.

c) *Los mejores educadores se reclutan entre las personas que han triunfado en otra actividad. Su tolerancia de frustración es, en principio, más elevada que en los dos grupos anteriores y más regular también*. La oscilación de la tolerancia depende más bien

de factores relativos a su personalidad y su amplitud es menos pronunciada. El educador de este tipo soporta, incluso, períodos de fracaso bastante largos. Solamente, en el caso de que sus éxitos anteriores hayan sido demasiado rápidos, tienen tendencia a darse por vencido demasiado de prisa. Esto quiere decir que se adaptan a la situación, pero no se subordinan a ella, esforzándose por obtener resultados mejores, a base de la situación tal cual es en la realidad.

d) *En los educadores escogidos al azar, los ideales de educación y la tolerancia de frustración son, naturalmente, muy variados*. La mayor parte son bastante realistas, pero menos optimistas que los del grupo precedente.

Por tanto, las reacciones del personal educativo no pueden ser juzgadas de una manera esquemática, según una fórmula única, pues dependen en el fondo de dos factores: por un lado, de la orientación fundamental, de la estructura de la personalidad de cada educador, cuyos cuatro tipos principales hemos mencionado más arriba; por otro, de la fase de evolución en que se encuentra el educador, por lo que concierne a su manera de reaccionar. Estos dos factores son los que determinan las reacciones del educador en una situación dada, situaciones que en sí no tienen significación absoluta, no obran de manera uniforme.

Cada individuo escoge las situaciones que corresponden a las tendencias fundamentales de su personalidad; situación y personalidad se turnan en un círculo mágico. *Un educador frustrado será más sensible a las frustraciones*.

La tolerancia de frustración y las situaciones vitales del educador.

1. *Una vida privada mal organizada rebaja la tolerancia de frustración*. Por esto, los educadores casados están más equilibrados y menos expuestos a las influencias del instante. Sin embargo, los educadores solteros se recuperan más de prisa después de una depresión o de un fracaso. Las personas casadas transmiten los efectos de la depresión a su medio familiar y la familia se convierte así en una fuente complementaria de frustraciones.

2. *La vida en el seno de la colectividad rebaja la tolerancia de frustración*, porque mantiene en el educador una tensión continua. La vida fuera del establecimiento produce el efecto contrario: permite la relajación. Pero es preciso no solamente permitir esta relajación, sino obrar sobre los educadores de una manera organizada y darles posibilidades suficientes para beneficiarse de ellas.

Cada educador de jóvenes inadaptados se halla en un estado de frustración permanente y esta componente de su personalidad es de enorme importancia, porque depende únicamente de su tolerancia el que acierte a conservar un modo de obrar firme y controlado, que es habitualmente eficaz, o el que recaiga en el nivel primitivo e instintivo de un comportamiento ciega y agresivo.

El problema de la higiene mental del educador no puede resolverse por la enmienda de un solo defecto. Las influencias se mezclan y se ligan de manera tan

intima que únicamente puede esperarse el éxito si se aborda el problema desde varios lados a la vez. Toda actuación parcial sería nula frente a las múltiples cuestiones no resueltas.

En efecto, *una persona que tiene vocación pero está atormentada por problemas sentimentales, encontrará, tarde o temprano, dificultades en su trabajo*, si no directamente con el medio circundante, si cuando tenga que hacer con un niño inadaptado que presenta trastornos de comportamiento debidos a la influencia nefasta del medio o a la mala educación recibida en la familia (que recuerden de una manera o de otra la situación emocional particular del educador). Esto no sorprende, vista la multitud de casos que el educador encuentra en su trabajo.

Además, la educación de la juventud inadaptada exige un grado de desarrollo general que garantiza la madurez intelectual y emocional, el equilibrio y el optimismo. Este trabajo difícil requiere, naturalmente, también un cierto grado de instrucción y de experiencia.

De ahí el que *una base material satisfactoria, que no excluya todos los cuidados de la vida cotidiana, es necesaria a toda persona que trabaja con jóvenes inadaptados*; esto constituye una garantía para que el proceso de reeducación no se aparte de formas de vida concretas. Por otra parte, el nivel elevado de la cultura personal del educador se refleja también en sus alumnos, los cuales pueden encontrar en él lo que les ha faltado en su vida pasada. Sus intereses y sus aspiraciones se ennoblecen y su energía se orienta hacia dominios nuevos; esto enriquece su vida interior y les da la posibilidad de reencontrarse y de encontrar su camino en la vida en el plazo más breve. Y esto es lo más importante en la educación de cada niño.

LA LUCHA DE TRADICIÓN Y PROGRESO, COMO PAÍS EN EVOLUCIÓN, MATIZA EL PROBLEMA TRATADO POR LA REPRESENTACIÓN MARROQUÍ.

Las condiciones particulares que caracterizan la educación de un país en plena evolución, ofrecen sin cesar contrastes sorprendentes entre un modo de vida cada vez más occidentalizado y estructuras sociales o mentales tradicionales.

Los educadores reclutados para la readaptación de jóvenes han sido educados en *familia de estructura patriarcal*. La autoridad paternal es acatada y los sentimientos dominantes de respeto, temor y admiración *determinan en estos jóvenes actitudes educativas sensiblemente diferentes de las que pueden parecer naturales*. De una parte, *ellos tratan de asimilarse un sistema basado esencialmente en la comprensión y en la confianza*; de otra, *han experimentado un sistema educativo basado en la obediencia y en la sumisión incondicional a la autoridad paternal*. Están, pues, obligados a hacer esfuerzos de adaptación que tienen sus dificultades y que les obligan a conductas chocantes, a veces, y difícilmente comprensibles.

Otro punto preocupa a los educadores marroquíes y es el de la educación religiosa. En efecto, en Marruecos *ser buen educador es ser buen musulmán*. La

religión es vista a la vez como un medio educativo importante y un fin educativo. Al nivel en que este problema se plantea, *educación religiosa se confunde con formación moral y enseñanza de preceptos religiosos musulmanes*. Los educadores que han pasado algunos años en la escuela coránica están capacitados para responder a las necesidades de los niños sobre este plano. Por el contrario, los demás, y ellos son numerosos si sienten el problema, se hallan desprovistos y poco capaces de hacerle frente.

En resumen, además de las dificultades habituales al papel de educador, comunes a todos los países, *existen en Marruecos aspectos bien específicos de esta profesión ligados a las formas de vida tradicionales, al encuentro de varias civilizaciones y a la evolución rápida de un país que, sobre todo, en el plano educativo, emerge de una tradición de tipo patriarcal*, difícilmente compatible con las relaciones padres-hijos, tales como tienden a establecerse en la mayoría de los países.

CONCLUSIONES.

Después de reunidas las diferentes Comisiones de trabajo, estudiando los diversos puntos consignados en el programa y teniendo por núcleo las dos ponencias principales, se elaboró la siguiente relación de síntesis:

Concepto de educador especializado.

El conjunto de las Comisiones pone de manifiesto las necesidades experimentadas por la mayoría de los educadores de profundizar sobre el concepto de educador especializado y revela un deseo real de evolución. De modo destacado se pronuncia por esta profundización intensa la Comisión italiana.

El educador es esencialmente responsable del medio que reemplaza la familia. No sustituye, por tanto, a los padres pero representa los valores que ellos detentan. El educador suministra modelos de identificación progresiva, que facilitan la maduración del joven y su desarrollo. Tiende, de hecho, a establecer un nuevo tipo de relación con el niño, no ciñéndose solamente al aspecto puramente sintomático de un comportamiento. Su acción es continua y utiliza en su trabajo todas las circunstancias concretas y los acontecimientos diarios de la vida del establecimiento.

Puesto que se ocupa de sujetos inadaptados, es decir, de niños cuya evolución está hecha en una dirección opuesta o mal integrada en el medio social, sus intervenciones no pueden apenas concebirse, si no obran en vistas a modificar profundamente la personalidad.

En el conjunto de opiniones se observan dos grandes corrientes: una, pedagógica, que tiende a reinsertar al niño en su medio social por medios culturales; otra, sicoterápica, que tiende a manipular y orientar esta relación en un sentido determinado, a fin de obrar profundamente sobre el siquismo del niño que le confían. Estas dos corrientes no son opuestas, sino que parecen, más bien, complementarias.

Para hacer progresar el trabajo del educador lo

esencial es conceptualizar, formalizar experiencias vividas y ello a la luz de los datos más recientes de la Psicología. Es preciso reestructurar los diferentes aspectos del educador en una visión terapéutica. Desde este punto de vista, el educador es la persona que trata de construir un nuevo sistema de relación del niño con su medio ambiente, gracias a la relación que él establece con este niño en el marco de una vida en grupo.

En razón de las características mismas del niño inadaptado y de las dificultades probadas por el educador en su trabajo, todas las Comisiones han insistido sobre la necesidad de una sólida formación para el educador de jóvenes inadaptados. Mucho más que estudios teóricos se trata de una formación que lleve a comprender, a orientar, a controlar las relaciones interpersonales. La exposición de Mlle. Guindon, aunque muy alejada de lo que se hace actualmente en la mayoría de los países, constituye una tentativa notable, operada en este sentido.

Varias Comisiones subrayan la desproporción existente entre los fines fijados y los instrumentos puestos a disposición del educador. Todo ello, pensando que la resistencia limitada de este último depende frecuentemente de las condiciones de trabajo, las Comisiones estiman que su resistencia está igualmente ligada a la insuficiencia de formación psicológica. Es preciso, en particular, llevar al responsable del grupo a darse cuenta de los mecanismos que entran en juego en sus relaciones con los menores. Podrá, así, reconocer los fenómenos afectivos que se desencadenan por el tratamiento educativo y ante los cuales él no puede quedar indiferente.

Ciertas Comisiones insisten sobre la importancia de la selección. No es sólo juzgar a los candidatos si son capaces o no de ocuparse de niños inadaptados. La selección debe ser efectuada por un equipo cuyos miembros están ya muy entrenados en la vida del Centro y en las exigencias que ella implica. (Si este equipo debe ser integrado por un médico siquiátra y un psicólogo, parece indispensable que también lo integre un educador cualificado, el cual exprese su opinión después de juzgar al candidato en una prueba de situación.)

Se subrayan los peligros de introducir inmediatamente al educador en un trabajo práctico, tanto para él mismo como para los niños.

Si los educadores sienten intensamente la necesidad de adquirir conocimientos de psicología y de dinámica de grupos, perciben también la necesidad de integrar individualmente estos conocimientos y de tomar conciencia de su personalidad, imbricada profundamente en las dificultades de los jóvenes que les son confiados. Se deduce, por tanto, la exigencia de una supervisión.

Las opiniones difieren, sin embargo, respecto de la persona más idónea para efectuarla. Es ya sabido que esta persona debe estar muy próxima de las realidades educativas, conocer de manera práctica las relaciones que se establecen entre educadores y niños y saberlas situar en el marco de las instalaciones, en el interior de las cuales se plantean.

Se puede, sin duda, encontrar la solución del problema en el desarrollo de la carrera misma del edu-

cador, subrayando el peligro de aplicar la supervisión sin una formación adecuada y sin una selección cuidadosa.

Higiene mental del educador especializado.

Las Comisiones, por unanimidad, desean un estatuto legal de la profesión de educador de jóvenes inadaptados. Es deseo de todos que se establezca, como mínimo, una semejanza de situación con la del instructor. Esta situación se acuerda lo mismo al personal de establecimientos privados (confesionales o no) que a los del Estado. La exigencia de este Estatuto se necesita no sólo para el reconocimiento de la profesión, sino, sobre todo, en vistas de la estabilidad del cuerpo reeducativo.

Todas las Comisiones han sentido la necesidad de ver reconocido socialmente el papel del educador; estas intervenciones no pueden ser eficaces más que en la medida en que no esté en una situación social marginal. Desde el punto de vista mismo de su autoridad cerca de los niños, el reconocimiento de su profesión es indispensable.

Comentando la ponencia del Dr. Busnelli sobre la higiene mental del educador, las Comisiones han subrayado la importancia de las condiciones de trabajo, de la situación de los educadores en los establecimientos, horarios, alojamiento, descanso, vida personal, cultural y familiar. Por ello, el horario no debe ser regulado sólo desde el punto de vista semanal, sino igualmente desde el diario, de tal manera que un ritmo alternado de actividad (vida de grupo, preparación, etc.) respete el equilibrio del personal reeducativo.

No es deseable que se practique el acúmulo de descansos semanales. Este se manifiesta contrario al descanso del educador, perjudicando la calidad de su acción cerca de los niños. Ciertas Comisiones proponen que sea estudiado el establecimiento de descansos retribuidos después de un ciclo profesional a determinar, que podría ser de una decena de años, y sería utilizado a fines de desarrollo cultural y condicionamiento institucional.

La organización del trabajo en equipo debe favorecer la continuidad de la intervención ortopedagógica. Debe presentar los caracteres de estabilidad y armonía entre sus miembros con objeto de que los educadores encuentren en ella no solamente su propia satisfacción, sino también un sentimiento de seguridad. La dimensión del grupo de jóvenes que se le confía debe tener en cuenta las exigencias requeridas por el establecimiento, en cuanto a relaciones interpersonales positivas y ordenadas (mínimo ocho, máximo quince). El educador debe siempre poder animar su grupo, utilizarle como medio de reeducación y no reducirse a un papel de vigilancia.

La evolución de las ciencias humanas requiere una información, siempre al día, de los métodos ortopedagógicos. En consecuencia, las Comisiones estiman indispensable que se reconozca y organice una formación complementaria para el educador en ejercicio. Esta debe tender a procurar al personal una especialización en las técnicas de las relaciones humanas y del control de los lazos afectivos que se

establecen entre los niños y el educador. El dominio de estas relaciones emocionales es el núcleo de la intervención ortopedagógica. Debe permitir a los educadores apreciar la naturaleza de las motivaciones de su comportamiento con los niños y de asegurar sus pasos.

Estas exigencias profesionales confirman la absoluta necesidad de una formación teórica y práctica que se dirija a los alumnos-educadores seleccionados.

Visitas a Instituciones.

Este es, en resumen, el panorama general del Congreso de la A. I. E. J. I. celebrado en Roma el pasado mes de junio, por lo que respecta a su parte teórica. Al lado de estas deliberaciones llenas de interés, particularmente en las aportaciones de algunos países, se realizaron una serie de visitas no menos importantes para el conjunto de expertos que tomaron parte activa en esta Reunión internacional.

La variedad de finalidad y organización de establecimientos se pudo apreciar en el recorrido ofrecido por el Ministerio de Educación y de Justicia italianos. Fueron las siguientes:

"Republica dei Ragazzi", en Civitavecchia; hogar para jóvenes inadaptados desde el punto de vista social, dotado con escuelas profesionales industriales, en el que se acogen ciento setenta muchachos de doce a dieciocho años.

"Istituto Don Bosco", en Tívoli, para huérfanos, donde setenta muchachos se forman profesionalmente. También en esta localidad el Ministerio de Jus-

ticia posee un instituto médico-pedagógico para delinquentes menores, afectos de trastornos de comportamiento y débiles mentales, con capacidad para cuarenta chicos de doce a dieciséis años.

"Casa del Buon Pastore", en Roma; Centro de reeducación para cincuenta muchachas inadaptadas de doce a diecinueve años.

"Cittá dei Ragazzi", en Roma, también para ciento setenta jóvenes en peligro moral; dotado con Escuelas de formación profesional y modalidad agrícola.

"Casal del Marmo", Roma. Institución nueva en sistema pabellonario para la observación y tratamiento de menores de la justicia, con capacidad para ochenta niños de doce a quince años.

"Villa Agnese", Roma. Hogar para jóvenes obreros de dieciocho a veintidós años, que han salido de establecimientos de reeducación o de instituciones asistenciales. Tratamiento de post-cura.

"Istituto Maraini", Roma. Centro de reeducación para niños deficientes motores.

* * *

Como podrá apreciarse por lo descrito, la visión total del problema de la higiene mental del personal educativo especializado en la infancia inadaptada no ha podido ser más plena. Por si fuera de alguna utilidad a los interesados por estos problemas, ha redactado esta amplia reseña del Congreso quien tomó parte activa en el mismo.

ISABEL DÍAZ ARNAL.

La educación en las revistas

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona "Perspectivas Pedagógicas", nuestro colaborador P. Juan Tusquets publica un estudio sobre los problemas de la Educación europea. Esta puede considerarse en dos sentidos, según se refiera a la educación en Europa o a la educación para Europa. En el primer sentido la educación europea presenta muchos problemas comunes; en el segundo, uno sólo, "pero de formidable envergadura". Los principales problemas comunes de la educación en Europa son, por ejemplo: en la enseñanza superior, el hecho de que la Rusia soviética cuente un ingeniero por cada tres mil habitantes, los Estados Unidos uno por cada cinco mil y los países europeos más avanzados uno por cada quince mil; en la media, la desproporción entre el número de los que aspiran a cursarla y el de centros y profesores que les atiendan; y en la elemental, el déficit de vocaciones al magisterio, especialmente en lo que atañe al masculino. En el plano teórico, preocupa a Europa entera la urgencia de crear centros superiores laborales, la de remozar las humanidades y la de combatir lo que con término bien poco digno de figurar en una revista académica se denomina gamberismo.

En cambio, es uno solo el problema que tiene la educación para Europa y se reduce a examinar si existe una educación característica de Europa, y en caso afirmativo dilucidar las principales consecuencias prácticas que tal existencia implica. Comentando la bibliografía más reciente acerca de este problema se llega a la conclusión de que es fácil demostrar la necesidad de una educación para Europa irreductible a cualquier otra por lo que se refiere a su contenido, pero, en cambio, no parece tan fácil decantar los objetivos de la educación auténticamente europea. Por último, el profesor Tusquets estudia la actitud adoptada en la práctica por el vigoroso movimiento europeísta de nuestros días, y así pasa revista a la "Escuela de Europa" de Luxemburgo, a los Institutos de Estudios Europeos y, por último, a la Universidad de Europa, que se inaugurará en 1961. El P. Tusquets, ante los programas docentes de estos organismos, hace esta objeción: "Y a fuer de universitarios católicos, nos rebelamos ante la decisión de elevar a la categoría de paradigma exclusivo de la educación superior para Europa a una Universidad de ecléctica y casi, diría, celofánica ideología" (1).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la revista "Vida Escolar" nuestra colaboradora María Raquel Payá publica un estudio sobre la disciplina escolar y la disciplina personal. Hace una distinción entre la disciplina entendida en sentido objetivo, la disci-

(1) P. Juan Tusquets: *Los problemas y el problema de la educación europea*, en "Perspectivas Pedagógicas". (Barcelona, primer semestre del año 1960.)